

CUENTO DE CARNAVAL

1º, 2º, 3º

Había un rey y una reina que vivían muy felices, pues además de tener todo lo que necesitaban, tenían muchos hijos e hijas.

Su palacio estaba situado en un montículo, rodeado de frondosos jardines, con árboles centenarios que elevaban sus copas al cielo. En ellos anidaban diferentes clases de pájaros; bajo sus sombras podía uno aliviarse de los calores del verano. Estanques de aguas cristalinas con peces de colores, patos, cisnes y animalitos acuáticos hacían de aquellos jardines las delicias de príncipes, princesitas y cuantos visitantes llegaban a Palacio.

Estos bellos jardines estaban protegidos por una muralla construida con las mejores piedras de las canteras del reino. Lindando con la gran muralla se extendía un vasto bosque que albergaba muchos animales y pequeños seres: gnomos, enanitos, hadas, etc., que cuidaban y protegían a las plantas y piedras.

De vez en cuando a los príncipes y princesas les era permitido hacer una excursión al bosque. Eso era una de las cosas que más les gustaba.

No muy lejos del bosque había un pueblo cuyos habitantes ejercían los más diversos oficios y artes que nos podamos imaginar. El mismo rey lo había fundado para que estos artesanos proveyeran a la Corte de todo lo necesario.

En este pueblo reinaba la alegría y la laboriosidad; cada uno de sus habitantes estaba contento con su oficio y lo ejercía con mayor pulcritud y diligencia:

Los campesinos, ayudados de los animales, cultivaban los campos sembrando cereales, hortalizas, frutales, etc. El trigo se molía en el gran molino que habían construido los albañiles. Los sacos de harina eran transportados por los molineros en mulas y burros hasta las tahonas donde los panaderos diariamente amasaban el pan, los bollos y los pasteles.

Los rebaños de cabras, ovejas, vacas o cerdos, eran cuidados por pastores y porqueros. Entre todos elaboraban la mantequilla, el queso y los embutidos.

Los herreros, que forjaban el hierro para construir las herramientas, también se encargaban de poner las herraduras a caballos, mulas y burros.

Los artesanos del metal, alfareros, cristaleros, etc., fabricaban las piezas necesarias para la vajilla real.

Los joyeros y orfebres fabricaban coronas, pulseras, pendientes, collares, anillos y todas las joyas para los nobles y familia real.

Hábiles hilanderas hilaban la lana, la seda y el lino que las modistas y sastres transformaban en preciosos trajes.

Los carniceros enviaban las pieles de los animales a los curtidores, y éstos a los zapateros para fabricar zapatos, botas, abarcas, etc.

Un pequeño huerto de plantas medicinales era cuidado con mucho esmero por jardineros que conocían las propiedades curativas de las plantas medicinales con las que se elaboraban jarabes, tisanas y elixires para curar las enfermedades.

El rey tenía por costumbre, una vez al año, coincidiendo con la mitad del invierno que era cuando había menos trabajo, celebrar una gran fiesta de agradecimiento para dar gracias a todos por su trabajo. A esta fiesta eran invitados todos; hasta los animales participaban en ella y ese día recibían comida en abundancia. Todos esperaban el anuncio con mucha ilusión.

En aquel otoño ocurrió algo que entristeció profundamente al rey. Los artesanos, los príncipes, princesas, animales y hasta los pequeños enanos habían empezado a llevarse mal entre ellos; no se respetaban y estorbaban unos el trabajo de los otros. Destruían lo que hacían los demás e incluso querían para sí solos lo que era de todos.

Por esa situación, el rey enfermó de melancolía y se secó el jardín de las plantas medicinales. El reino bello y armonioso empezó a ser un lugar triste y sombrío. La reina estaba muy preocupada, pues el rey no quería comer, casi no hablaba y lloraba con frecuencia. Los médicos no encontraban remedios para sanarlo. Este era el motivo de que la fiesta de agradecimiento no se celebrara.

Entonces, la reina se puso un día a dar un paseo por los jardines del palacio y a su encuentro le salió un anciano gnomo que le dijo: *“Yo sé lo que le ocurre al rey. También conozco su preocupación y la de los artesanos que esperan la gran fiesta. El rey se curará de su enfermedad de melancolía si todos logran unirse de nuevo y consiguen hacer juntos lo que seguidamente voy a decir:”*

- En el gran valle (lugar de la escuela) debéis construir una gran cabaña con los materiales que allí encontréis.
- En tres grupos (con alumnos de las tres clases) deberéis buscar:
 1. El Agua de la Vida.
 2. La Piedra de la Vitalidad.
 3. La Hierba de la Alegría.

La reina mandó un mensajero por todo el reino anunciando lo que el anciano le había instruido.

Como todos querían mucho al rey y deseaban que sanara, se reunieron en el patio del castillo y juntos, con todo lo que encontraron, lograron construir la cabaña.

Después, en tres grupos, empezaron a buscar el Agua, las Piedras y la Hierba.

Cuando encontraron lo que buscaban, se dirigieron todos a las puertas del palacio. La reina recibió lo que cada grupo traía. El rey olió la Hierba de la Alegría, bebió el Agua de la Vida y tomó en sus manos la Piedra de la Vitalidad. Al poco tiempo fue recuperando la fuerza, la alegría y las ganas de vivir, gracias al esfuerzo generoso de todos.

Por fin, se pudo celebrar como siempre la fiesta anual de agradecimiento. Todos asistieron a ella, radiantes y felices. El rey se sentía orgulloso de nuevo, pues todos habían demostrado que, a pesar de lo ocurrido, eran muy bondadosos.

Organización

- Cada maestra cuenta este cuento a sus alumnos.
- Salimos las tres clases a construir la cabaña.
- Los alumnos son previamente distribuidos en tres grupos formados por 3 alumnos de las 3 clases:
 1. Con una maestra va a buscar la Hierba de la Alegría en cierto lugar de la escuela donde una maestra hechicera le pregunta y le guía.
 2. Con otra maestra va a buscar el Agua de la Vida, a otro lugar distinto donde le espera otra maestra-hada que le pregunta y le guía.
 3. Lo mismo, en busca de la Piedra de la vitalidad en otro lugar, por el maestro-gnomo.

Cada grupo vuelve a un lugar de la escuela predeterminado. En “la ventana” del “palacio” aparecerá el rey y la reina. A él se le entregará el Agua, la Hierba y la Piedra y empezará la fiesta de agradecimiento: por ejemplo, juegos que serán acompañados por un maestro. Para ello se habrá organizado 7 grupos de 3 Niños de las tres clases.

Posibles juegos:

- El gnomo pregunta al grupo: –Niños, ¿qué hacéis en mi jardín?
–Si queréis pasar a buscar la piedra, sólo dando saltitos y mirando al suelo podréis hacerlo. Además en silencio para escuchar.
Tocar el instrumento cuando se acercan a la piedra y deja de tocarlo cuando se alejan.
Cuando han encontrado la piedra les dice: –sólo podéis salir del mi jardín si adivináis lo siguiente:
 - ¿Cuál será el animal que es doblemente animal? (El gato porque es gato y araña)
 - Tiene famosa memoria, fino olfato y dura piel y las mayores narices que en el mundo puede haber. (El elefante)
 - No es un artista de circo, no es un bicho de gran belleza, solamente que camina con los pies en la cabeza. (El piojo)
- “Ahora me vais a cantar una canción. Después ya podéis salir con la piedra.
- El Hada: –“Solo podéis entrar si cantáis juntos una canción (en alemán) Cuando la cantan, les dice: –“Ahora tenéis que encontrar la piedra e ir de 3 en 3, en silencio y escuchando”.
(El hada toca una pequeña flauta cuando vea que se acercan a la piedra y deja de tocarla cuando se alejan)
 - Otras adivinanzas.
- Lo mismo con la hechicera (maestra de inglés. Canción en inglés. Buscar la piedra. Toca una campanita.